

complejo de supermadre, esa inclinación a asumir la cultura patriarcal. Hay que intentarlo, por lo menos. También deben estar las nuevas situaciones de aquellas mujeres militantes, defensoras de los derechos de las mujeres y de los principios democráticos.

En lugar de lo anterior, hemos visto que, en el libro que reseñamos, la discusión entre las científicas y militantes se encajona en la búsqueda, a veces infructuosa, de coincidencias de largo plazo. Hay que decir que sí hay coincidencias tácticas entre las mujeres participantes. Pero también hay diferencias, y no son pocas. Ya nos referimos a todo esto líneas más arriba.

Entonces, desde nuestro particular y modesto punto de vista, parecería importante, en el futuro, que las diversas tendencias del movimiento de las mujeres pudieran ubicar coincidencias tácticas y diferencias (y no sólo sobre las demandas de género, sino también en cuanto a la agenda democrática mayor), para no repetir discusiones que no parecen llevar lejos, que se vuelven circulares. Esas tendencias deben de evitar volver, una y otra vez, a esa especie de callejón sin salida en el que ellas mismas parecen a veces encerrarse.

Todo esto, en fin, ilustra el libro que aquí hemos reseñado. Por todo eso, y más cosas que aquí ya no hemos mencionado, debe leerse y discutirse a profundidad, entre las mujeres y los hombres preocupados de las demandas de género. La lectura sin duda será de provecho para todas y todos.

MUJERES, TRABAJO Y FAMILIA EN MÉXICO¹

Anna M. Fernández Poncela*

Dentro de los estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México el ámbito de la fuerza de trabajo femenina ha sido privilegiado en los últimos años, en paralelo a su paulatina introducción en dicho espacio. La bibliografía existente sobre el tema es extensa y en general de buen nivel.

Sin embargo, no siempre se pasa del análisis estadístico a la reflexión semántica, no siempre se combina la metodología cuantitativa con la cualitativa, no siempre se trabaja en paralelo y comparación con más de un sector social en el análisis, y no siempre se involucran los diversos factores que derivan y se relacionan con el hecho del acceso de las mujeres al trabajo remunerado, esto es la dinámica familiar y la condición de la mujer. Todo esto y más es lo que las especialistas Brígida García y Orlandina de Oliveira han realizado en su reciente obra: *Trabajo femenino y vida familiar en México*, editado por El Colegio de México.

Desde la reconceptualización clarificadora -como cuando hablan de trabajo extradoméstico con objeto de remarcar la existencia del mismo; del término género como relación asimétrica pero sujeta a

¹ García, Brígida y Orlandina de Oliveira. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México. México, 199?.

* Profesora Investigadora de la UAM Xochimilco, Departamento de Política y Cultura.

transformación, y hasta el señalamiento no sólo de las casadas sino de las unidas para hablar de las mujeres con pareja como un solo bloque- hasta la redacción sencilla y amena sin perder el nivel académico que corresponde; este libro aporta la ilustración y calidez necesaria para abordar un tema de tanta importancia para el desarrollo y la modernización de que tanto se ha venido hablando en México en las últimas décadas.

POSITIVAS, REALISTAS Y MATIZADORAS

Las autoras parten de una visión positiva pero a la vez realista, como cuando señalan en su introducción:

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográficas ocurridas en México en las últimas décadas ha influenciado positivamente la situación social de las mujeres. Además, diferentes sectores feme-ninos han demostrado su capacidad para organizarse y demandar una situación más equitativa frente a la población masculina; sin embargo, a pesar de los logros obtenidos, es claro que persisten fuertes desigualdades entre hombres y mujeres, así como entre mujeres que han tenido acceso a diferentes condiciones materiales de existencia (pg.19).

Una postura que aunada a los cambios acaecidos en el país con la aportación de las mujeres a los mismos y el reconocimiento de su posición como agentes sociales activos y necesarios, así como la existencia no sólo de la inequidad y diferencia entre hombres y mujeres sino entre las mismas mujeres.

CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

La combinación de la perspectiva cuantitativa y cualitativa a nivel metodológico en este trabajo ha permitido tener un panorama amplio y a la vez profundo y testimonial, que va desde los grandes cambios macroestructurales hasta los comportamientos sociodemográficos individuales. Esto es, abarca los indicadores estadísticos de la introducción de la mujer al mercado laboral, su número, ubicación, perfil, etc., toda vez que señala la importancia de las percepciones de las acciones y decisiones de los actores colectivos como las familias, y personales como las mujeres y hombres en su seno. Persiguiendo en todo momento descubrir las transformaciones en el trabajo extradoméstico, a la vez que en el interior de las familias y la concretización de las mismas en las relaciones de pareja.

La hipótesis lanzada desde las primeras páginas es "que los cambios en la participación económica femenina, su influencia en la vida familiar y la posición de la mujer son resultado de múltiples condicionantes que se gestan en diferentes ámbitos y niveles de la realidad" (pg.23). Todo lo cual las lleva a articular los análisis microsociales sobre las transformaciones en el mercado laboral por una parte, con el estudio microsociale sobre las relaciones familiares y las percepciones y experiencias narradas por las propias mujeres.

Como se afirma en la obra, en México, así como en América Latina, no hay tradición de estudio sobre el significado del trabajo en la vida de las mujeres, es pues éste un aporte central del libro que aquí se comenta.

TRABAJO, FAMILIA Y MUJER

En cuanto al trabajo femenino y con base en su estudio estadístico y cuantitativo entre 1976 y 1987 -actualizado con algunos datos posteriores-, durante la pasada década la participación femenina continuó aumentando hasta llegar a un 32% a finales de la misma. Dicho crecimiento se debió fundamentalmente a la crisis económica y al deterioro de los niveles de vida, y también a las tendencias de aumento en cuanto a la educación y la urbanización. Cambió el perfil de la composición de esta mano de obra, se amplió la de las mujeres de mayor edad, unidas y con hijos; mientras los hijos perdían su papel inhibitor del trabajo extradoméstico de las mujeres. Aumentó también el trabajo de las mujeres menos escolarizadas, y las jóvenes preparadas tuvieron más dificultad de acceso al trabajo. Las actividades no manuales perdieron importancia, así como aquellas asalariadas vinculadas a la producción manual y al empleo doméstico, mientras las únicas que no declinan son las que se relacionan con los servicios no domésticos -acorde con el proceso de terciarización de la economía-; sólo en algunas ciudades aumentó la mano de obra femenina en la industria. Las ocupaciones manuales por cuenta propia crecieron y a finales del decenio llegaron a representar una tercera parte de la fuerza de trabajo del país.

Respecto a las vivencias de las mujeres con la maternidad y la relación entre los géneros, el trabajo empírico a través de entrevistas ya se ha realizado para la década de los años 90. Según los dos sectores sociales estudiados: popular y clase media, hay diferentes visiones y planteamientos.

En los grupos populares la maternidad sigue siendo para las mujeres el eje de su vida y de su identidad de género. Para estas mujeres los hijos tienen no sólo un valor simbólico sino también económico -son el futuro sustento y compañía en su vejez- cuando trabajan lo hacen por ellos. Las mujeres de los sectores medios que trabajan diferencian entre ser mujer y ser madre. El trabajo puede ser una satisfacción personal, y para las que no trabajan los hijos son su centro más importante.

Sobre el compromiso con el trabajo y su impacto en la vida familiar también hay matizaciones según los sectores a los cuales se pertenezca y la visión que del mismo se tenga. En las mujeres de grupos medios el compromiso es diferente según sea percibido como una carrera personal o como parte de un proyecto familiar para el mantenimiento del status social. En ambos casos es considerado importante y combinable con la maternidad: tratan de incorporar al marido al trabajo doméstico; desarrollan estrategias para el cuidado de los hijos; y cuestionan la autoridad del cónyuge como único jefe del hogar. Sólo las mujeres madres del tiempo completo piensan imposible la combinación de ambos trabajos y se sienten realizadas en su papel de madres y esposas. En las mujeres de los sectores populares el compromiso con el trabajo extradoméstico también se diferencia según sea éste percibido como actividad útil y satisfactoria o como parte de un proyecto familiar centrado en la educación de los hijos. Para las dos visiones se multiplican las estrategias en cuanto al cuidado de los hijos, pero no se cuestiona la autoridad exclusiva del hombre ni la división del trabajo.

Finalmente se produce un cambio más o menos amplio y profundo en las relacio-

nes de género, que queda remarcado de forma diferente según la clase social que se trate.

Únicamente en la perpetuación práctica de la realización de las tareas domésticas como responsabilidad exclusiva de las mujeres no parece haber diferencias de clase, en su concepción las de sectores medios aparecen como más beligerantes, pero no en sus resultados; salvo las transformaciones que se perciben en las jóvenes generaciones, pero ahí entra el componente de la edad no de clase. Las mujeres trabajadoras de los sectores medios consideran importante su contribución económica para la reproducción de la unidad doméstica, participan en la toma de decisiones del hogar, controlan su reproducción y tienen libertad de movimiento. Por su parte las trabajadoras populares consideran menor su contribución económica, su marido es señalado como responsable del gasto, como autoridad y jefe de familia, y si bien participan en las decisiones sobre su reproducción todavía tienen que pedir permiso para salir de la casa.

EL TRABAJO EXTRADOMESTICO COMO PALANCA PARA EL CAMBIO

Las polémicas y discusiones sobre la importancia del trabajo remunerado y de la generación de ingresos para determinar las desiguales relaciones existentes entre los géneros, son grandes y viejas. En el libro se recogen también los diversos enfoques que impulsan a las mujeres a trabajar: la necesidad económica y la realización personal. Las autoras las redefinen, ahondan y matizan con base en su propio estudio.

Ya se sabe que el acceso al trabajo no conduce a la igualdad de forma mecánica como alguna vez se afirmó, y que hay grupos de mujeres que afirman que trabajan con desagrado y por necesidad. Sin embargo, no cabe duda que el trabajo revaloriza y dignifica a la mujer en el sentido de que es una forma de relacionarse con el mundo y de crecimiento de su generalmente devaluada autoestima -se haya accedido al mismo desde una lógica de determinación o desde una lógica de opción.

Las autoras también aportan a este punto que todavía está en debate abierto:

...una de las conclusiones importantes de este análisis es que el trabajo extradoméstico introduce cambios en una serie de dimensiones de la vida familiar, tanto para los sectores populares, como para los medios. Como hemos mencionado, se argumenta de manera frecuente que no es el trabajo el que propicia transformaciones, sino el control de los recursos que de allí puede derivarse. Nosotras podemos añadir que el compromiso con el trabajo, el significado del mismo para la mujer, es otra arista importante a considerar (pg.222).

EL SIGNIFICADO CULTURAL COMO MARCO DE FONDO

Si bien el objetivo de la obra es analizar el trabajo femenino extradoméstico, lo enfocan bajo la perspectiva de sus repercusiones e interrelaciones no sólo sobre la vida familiar sino también desde la posición de las mujeres en el hogar. Se busca así descubrir y sacar a la luz los cambios que están teniendo lugar en las relaciones hombre-mujer al interior de las unidades domésticas. Porque como reconocen, el cambio se da a todos los

niveles, si bien con distinto ritmo y gradación, según la clase y la generación a la cual se pertenezca -sin olvidar la influencia de la educación y la urbanización.

Desde mi calidad de antropóloga encuentro perfecta y redonda la obra: la combinación metodológica de las técnicas cuantitativas y cualitativas; la comparación entre el estudio y otras fuentes bibliográficas, entre diferentes sectores sociales; el abordaje de cuestiones de significado; el tratamiento del cambio social y familiar, etc. Otra cuestión interesante es la construcción de una tipología sobre los significados que las mujeres atribuyen a su trabajo extradoméstico en diferentes sectores sociales -aproximándose al estudio de los valores, normas y pautas culturales-, aunque algo esquemática.

Pero quizás por deformación profesional encuentro que falta cierta profundidad semántica, simbólica y cultural, lo

cual no invalida la calidad de la obra, pues en cierta medida está apuntado por las autoras en la conclusión. La obra parece completa hasta en citar la única deficiencia que pudiera hallarse:

Nuestros hallazgos sobre las relaciones de género en el interior de los hogares, así como aquellos referidos al significado de la maternidad y el trabajo en la vida de las mujeres, pueden ser considerados como puntos de partida para otras investigaciones de más amplio espectro o que incorporen mayor número de situaciones referidas al trabajo extradoméstico y la vida familiar. Sin embargo, la contribución del análisis cualitativo debe también ser evaluada desde otras perspectivas; en nuestro caso, éste ha permitido identificar dimensiones relevantes de los fenómenos estudiados, y conocer de manera detallada puntos de vista y respuestas significativas de los sujetos sociales ante condiciones socioeconómicas y culturales cambiantes. (pg.242)